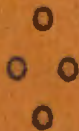


" C O L O M B A "

ACTO PRIMERO.





" C O L O M B A "

Drama lírico en dos actos,
libro de LUIS L. BALLESTAS-
ROS y CARLOS F. SHAW. Músi-
ca de AMADEO VIVES.

A MANERA DE PROLOGO.

La acción de la ópera "COLOMBA", ocurre en la islad de Córcega, francesa oficialmente como nadie ignora; semi francesa, semi italiana, en realidad.

El pueblo corso tiene costumbres que le presentan ante el mundo con singular carácter.

Datan de lejanos tiempos. A principios del siglo XIX, cuando la acción se desarrolla, manteníanse, vigorosas y originales, acaso más que nunca.

La población de toda la isla de cada villa, la de cada lugar, estaba dividida en gran número de bandos o partidos, que aspiraban, a un predominio completo sobre los otros.

Rara vez un ciudadano abandonaba el partido suyo, para figurar en bando opuesto, como no hubiera sufrido mortal ofensa por parte de alguno de sus jefes. Cada cual procuraba, con energía y decisión, el triunfo de su causa; con el ánimo resuelto a todo. A todo, menos a la derrota.

Los corsos, (aún no ha desaparecido, ni mucho menos, semejante estado social), sentíanse ávidos de venganza, y consideraban como el colmo de la indignidad, para quien lo soportase, el hecho de que una ofensa quedara impune. Echar en cara a alguien que no se hubiera vengado era inferirle el agravio mayor.

Dos enemigos, jamás se reconciliaban antes de haber rendido tributo a la vendetta, si no de un modo franco y violento, a lo menos con maña y con astucia, y después de haber exigido, según la ley del Talión, muerte por muerte, herida por herida. Si no era punible castigar al ofensor se hacía víctima de la vendetta al pariente más inmediato. No bien ocurría un homicidio, todos los parientes del matador apercibíanse a su propia defensa. Nadie, entre ellos, exceptuando a las mujeres y los niños, podrá considerarse, ni un solo momento, seguro.

"COLOMBA" es una historia de vendettas. Próspero Mérimée, autor de la novela en que está basada la ópera, estudió a fondo la isla de Córcega, sus habitantes, sus costumbres.

El argumento es interesantísimo.

La familia Antoni y la familia Barrachini, que viven en el pueblo de Pictranera, son dos familias rivales. Las separan grandes y antiguos odios.

Formaban la primera, el Coronel Antoni, su hijo Ors'Antón u Orso, y Colomba, una pobre huérfana, a quien prohió el Coronel, y a quien ama Ors'Antón, con un afecto bien correspondido.

Forman la segunda el viejo Barraccini y su hijo Viccentello.

Ors'Anton, mozo bizarro, sintió, como buen corso, la atracción del gran Bonaparte, y marchó a guerrear por media Europa, ganoso de servir a la causa del Emperador. Soñaba con cubrirse de gloria; con volver a Círcaga, triunfante, para unir entonces sus destinos a los de su amada.

Durante su ausencia, los Barraccini han dado muerte al Coronel.

Se atribuyó el asesinato a un salteador de caminos, llamado Agostini, y los tribunales se conformaron con las versiones que lo aseguraban así.

Colomba no se dejó engañar. Ella y los su-

yos, creyeron, y siguen greyendo, lo mismo: el Coronel fué asesinado por sus enemigos implacables.

Una astuta mujer, semi-bruja, La Conneja presenció, casualmente, el crimen; pero los Barraccini la hicieron enmudecer, ya comprando su silencio, ya amenazándola.

Las campanas napoleónicas han terminado. Ors'Antón va a volver a Pictranera. Colomba y el bando todo que ella capitanea, aguardan con afán su regreso. Una misma esperanza los alienta: Orso vengará, en Barraccini o en Viccentello, o en los dos, la muerte de su padre. ¡Quién lo duda! Cumplirá con sus deberes de hijo, como cumplió valerosamente de sus deberes de hijo, como cumplió valerosamente con sus deberes de soldado.

Entre tanto, Ors'Antón piensa de modo muy distinto. Ha vivido largo tiempo en otro mundo. Ha respirado otro ambiente, no cargado de odio y de rencores como el de su isla natal. Sus ideas han cambiado radicalmente. La fiebre de la vendetta no le trastorna. Cree que fué Agostini quien mató a su padre. Y al volver a Pictranera, sólo ansía, tras un descanso bienhechor,

que las penas del hijo puedan ser consoladas por las venturas del amante.

Barraccini y Vicentello temen por la ble-
gada de Orso. El recuerdo del crimen que come-
tieron les obsesiona.

Y esta es la situación de los personajes principales cuando comienza la obra.

NOTA PREVIA.

El lector debe saber, por si encontrase raros y defectuosos muchos versos de este poema, que fuimos escribiéndolos para ajustarlos, forzada y fatigosamente, a la medida y al ritmo de la música, tan bella, que iba componiendo el Maestro Vives.

L.L.B.

C.F.S.

P E R S O N A J E S

COLOMBA..... (Soprano).
CHILINA..... (Soprano).
LUCIA..... (Id.)
LA CORNEJA..... (Contralto)
MAGDALENA..... (Id.)

ORS'ANTON..... (Tenor)
BRANDALACCIO... (Barítono)
BARRACCINI..... (Bajo).
UN PASTOR..... (Un tenor).
PABLO..... (Un tenor).
BEPPO..... (Bajo).
VICENTILLO..... (Barítono).
CORO GENERAL.

ACTO PRIMERO

Granja, propiedad de la familia Antoni, en los alrededores de Pietranera.

Aspensa arboleda, entre la cual aparece hacia la izquierda la casa principal de la Granja.

Altos montes cierran la perspectiva, al fondo; en lejano término.

Acaba la tarde. El sol poniente llega a su ocaso. Difunde rojiza claridad un tanto siniestra. Sus reflejos adquieren cada vez más fantásticos tonos, hasta que el astro se oculta, y van desvaneciéndose, detrás de las montañas.

Después noche oscura.- Después, calma.

ESCENA 1ª.

MAGDALENA - LUCIA - BEPPO - CORO DE PASTORES Y MUJERES DEL CAMPO.

(Al levantarse el telón, MAGDALENA, secundada por LUCIA, prepara una gran calderada de migas. Beppo, acarrea leña para el fuego, cuyos resplandores iluminan crudamente los rostros.

CORO DE PASTORES.- (Dentro)

Ven, mi amada; que con sed de amor
mis labios te imploran.
En tu cara resplandece el sol,
con luz de tu amor.
No reclames, con tan loco afán,
mis labios de rosa;
si tu pecho no sabe brindar
un amor cabal.

MUJERES DEL CAMPO.- (Dentro)

Moza linda, que estás
requerida de amor,
mira bien si el galán
es galán que merezca tu favor.

PASTORES.- (Voceando)

¡Eh! ¡Eh!

UNA VOZ.- ¡Venid las zagalas! ¡Marchando cantad!

PASTORES.- ¡Tra lá ra la ia!

UN PASTOR.- (Dentro)

Aprisa, cabrero,
recoje el ganado;
que el sol tras las cumbres
hundiéndose va.
Aprisa, que llega
la noche callada;

aprisa, que pronto
la luz morirá!

(Dentro y a lo lejos, suenan
(las esquilas de los rebaños.
(La tarde declina ya rápida-
(mente. Domina en el cuadro
(una impresión de paz inefa-
(ble.

BEPPO.-

(A su mujer)

Tú también Magdalena;
tú también date prisa;
que vendrán, como lobos,
reclamando las migas.

MAGDA.-

(Sin dar punto a su tarea)

Van a estar bien sabrosas,
y estarán enseguida.

PASTORES.-

(Dentro. Sus voces van acer-
(cándose cada vez más.

Ven mi amada, que con sed de amor
mis labios te imploran.
En tu cara resplandece un sol,
con luz de tu amor.
No reclames, con tan loco afán,
mis labios de rosa,
si tu pecho no sabe brindar
un amor cabal.

MUJERES.-

(Dentro) (Acercándose, como
(los pastores.

Cela bien tu querer,
 moza gentil, moza garrida;
 cela bien tu querer,
 moza gentil, flor de mi bien.

Mira que el mal de amor,
 -i amor eterno, eterna luz;
 amor, supremo encanto!;-
 mira que el mal de amor,
 -i amor, eterna luz!,-
 las vidas mata en flor.

(Mientras el coro canta den-
 tro las anteriores estrofas,
 los personajes indicados van
 diciendo en escena:

MAGDA.-

(A Beppo)

¿No dispusiste las provisiones
 de Brandolaccio?

BEPPPO.-

Y en abundancia.

MAGDA.-

Sabes que es sábado.

BEPPPO.-

Van bien servidos
 de fina pólvora, de recias balas.

LUCIA.-

¡Qué vida padre!

MAGDA.-

¡Ya está la cena!

BEPPPO.-

Cena oportuna. Ve lo que tardan.

(Por los pastores. Estos y las

(mujeres invaden la escena.

CORO.- ¡Dios os guarde, granjeros!

MAGDA)

LUCIA).- El os brinde su paz.

BEPPPO)

ya os aguarda la cena
que os hicimos; sabrosa
y abundante a la par.

BEPPPO.- Acercaos.

CORO.- (Unos a otros)

¡Llegad!

(Pastores y mujeres van acer-
(cándose, llevando cada cual
(su cazuela en una mano y su
(cuchara en la otra. Magdale-
(na y Lucía les sirven y todos
(van sentándose en el suelo
(para comer.

CORO.- ¡Que bendiga de nuevo el Señor
la comida del pobre pastor!

MAGDA) ¡Que Dios bendiga

LUCIA)

BEPPPO)

vuestro yantar!

MUJERES.- ¡Que Dios nos libre del mal de amor!

PASTORES.- (Con acentuada expresión)

Mirad el sol.

En mar de sangre va a morir.

CORO GENERAL.- ¡También el sol

vendettas corsas pide así!

(Traspone el sol las cumbres,
(desgarrando trágicamente, con
(sangrientos rayos, las densas
(nubes grises contra él acumu-
(ladas.

MAGDA) Extínguese la luz...

LUCIA) ¡la luz del sol!...

BEPP0)

TODOS.- ¡La luz del sol!

Extínguese en el mar...

MAGDA) Y oscureció...

LUCIA)

BEPEO)

TODOS.- Obscureció...

Comienzan horas

de amor y paz.

¡Horas de ensueño

comienzan ya!

(Turbando la calma y el si-
(lencio, suena, dentro, la
(voz de Brandolaccio.

BRANDO.- Tra - la - ra - la - ra - la - ra - la.

PASTORES.- (Levantándose alegremente)

¡Brandolaccio! ¡Viva!

TODOS?.- (Dentro)

La - la - ra - la - la - ra - la.

TODOS.- Brandolaccio, ¡Viva!

ESCENA 2ª.DICHOS Y BRANDOLACCIO.

BRAND.-

(Que entra)

¡Salud, camaradas!

¡Salud, mis amigos!

LOS DEMAS.-

¡Llegañ Brandolaccio!

Venid con Dios.

BRANDO.-

¿Llegó mi Chilina?

LOS DEMAS.-

Vendrá de camino.

BRANDO.-

(Aparte)

¿No vive a mi sombra?

¿Por qué mi temor?

(A los pastores con viva ex-
presión.

Llenadme el vaso rústico

del vino de mi amor;

del vino de mi Córcega,

risueño como el sol;

intrépido y simpático,

galán y decidor,

¡Que en las vendettas trágicas
enciende el corazón!

LOS DEMAS.-

(Entusiasmados al oírlo)

¡Viva Brandolaccio!

BRANDO.-

¡Mi tierra famosa!

¡Mi tierra bendita!

¡Mi tierra de Córcega!

¡Viva mi canción!

LOS DEMAS.- ¡Viva su canción!

BRANDO.- La-ra-la-lara-la.

TODOS.- La-ra-la-la-ra-la.

BRANDO.- ¡Oid!...

LOS DEMAS.- ¡Cantad!...

(Levántanse las mujeres)

BRANDO.- Que este es el canto
de los que viven
en las montañas;
un canto alegre,
de independencia,
de libertad!

En las cumbres de mis montes
soy mi Dios y soy mi Rey.
Nadie turba mis dominios,
nadie niega mi poder.
Vasallaje me tributan,
me protejen a la vez,
defendiéndome, las selvas;
¡Los peñascos a mis pies...!
Y en las cumbres de mis montes

soy mi Dios y soy mi Rey.

Y así disfruto
de paz y calma;
rey de los campos,
rey del maquís.
Entre las matas
y entre las peñas,
con mis cartuchos
y mi fusil.

LOS DEMAS.-

Y así disfruta
de paz y calma;
rey de los campos,
rey del maquís;
entre las matas
y entre las peñas,
con sus cartuchos
y su fusil.

BRANDO.-

Lejos quedan en el llano
la perfidia y la traición,
con el hombre, sometido
a la culpa y el dolor.
En mis montes, miro arriba,
miro al cielo, miro al sol.
No a la tierra, que es del hombre.

sino al cielo, que es de Dios!

¡Subid allí!

LOS DEMAS.-

¡Siento con él!

BRANDO.-

¡Subid! ¡Subid!

TODOS.-

¡¡Sí!!

BRANDO y CORO.- En el trono de la cumbre
volveremos a cantar;
en la cumbre, donde reina,
como el sol, la libertad.

BRANDO.-

Allí disfruto de paz y calma;
Rey de los campos,
rey del maquis!..

LOS DEMAS.-

Entre las matas
y entre las peñas,
¡con sus cartuchos
y su fusil!

BRANDO.-

Allí soy libre,
como los pájaros,
como los aires...

CORO.-

¡Libre! ¡Libre!

BRANDO.-

Como las aguas
de los torrentes.

¡Como las notas de mi canción!

TODOS.-

¡¡Como los rayos
que manda el sol!!

ESCENA 3ª.

DICHOS Y CHILINA Y PABLO.

(Al entrar CHILINA, abraza a
(Brando. Chilina es una moza-
(la tan linda como alegre. Du-
(rante la escena anterior, ha
(anochecido por completo. La
(noche es limpia y estrellada,
(pero sin luna aún.

CHILINA.-

(Entrando)

Tío y señor: tus voces me llamaron.

BRANDO.-

¡Chilina, al fin!

LUCIA Y CORO.-

¡Chilina!

CHILINA.-

(A Lucía, por PABLO, que lle-
(gó tras ella.

Con tu novio.

Mas no te enojas. A la par llegamos.

Pero vinimos por distintas sendas.

(Pablo acercándose a Lucía)

BRANDO.-

(A Chilina)

¿Viste a Colomba?

CHILINA.-

Ayer. ¡Pobre Colomba!

BRANDO.-

¿Triste siempre?

CHILINA.-

Sufriendo y esperando

que retorne, que aliente con sus odios
Ors'Antón.

BRANDO.- ¡El ensueño de su vida!

CHILINA.- Corna nació. Por corsa la admiramos.
Cual hija, el viejo Coronel Antón,
la recogió, con paternal cariño.
Ella, cual hija guarda su recuerdo.
Para Ors'Antón, el hijo del anciano,
todo, todo su amor: amor de llama.

LOS DEMAS.- ¡Corna nació! Por corsa la queremos.

CHILINA.- Mala vendetta vil, segó la vida
del viejo coronel, en tanto el hijo
con el corso inmortal lejos luchaba.
Y esperando a Ors'Antón Colomba vive.
Esperando a Ors'Antón, para que el hijo
castigue a los verdugos de su padre
con la justa vendetta de los corsos.

BRANDO.- Mucho tardaste.

CHILINA.- Si tardé, perdona;
mas oye bien. Cuando salí del pueblo
en las revueltas del camino oscuro,
de improviso topé con la Corneja.

BRANDO.- ¡Ah, repugnante, repugnante bruja!
¡La amiga de los fieros asesinos!

CHILINA.- Vino hacia mí con muecas y visajes,
y entre risas burlonas repitiendo:
"Ors'Antón no vendrá, mas si viniera
pronto acabára con la infame historia
de la vendetta que tejéis vosotros.
El coronel Antoni fué la víctima
del ladrón de caminos, de Agostini.
¡El fué quien lo mató!" ¡Y entre las som-
bras sus risas infernales resonaban.

BRANDO.- Pero, tú ¿qué le has dicho? ¡Miserable!
¿No debiste cazarla, por el cuello,
clavando en él las afiladas uñas,
y así decirla con tremendas voces:
"Fueron los Barraccini, que engañaron
con su poder a la justicia humana,
pero no a la vendetta de los corsos.
El fuego de las iras vengadoras,
que Colomba alimenta, como llama
que el viento empuja; por instantes crece
Vendrá Ors'Antón, pereceréis vosotros,
y tú arderás sobre crujiente hoguera,
¡y alrededor nosotros bailaremos
con saltos y con gritos de alegría!

(Como evocando el cuadro, mué-
(vense bosquejando una danza
(grotesca y lanzando fantásti-

(cos gritos que la música des-
(taca.

TODOS.- La-la-ra-la-la-ra-la

¡Ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah! ¡ah!

COLOMBA.-

(Dentro)

(Su voz interrumpe la extraña
(escena.

"El plomo de cien combates
nada pudo contra mí.
Pudieron los asesinos
en una emboscada vil".

LOS DEMAS.- ¡Callad! ¡Callad! Colomba llega.

(Con gran entusiasmo)

COLOMBA.-

"Si las fieras se ocultasen
mátalas en su cubil.
Por la muerte que me dieron.
Por la vida que te di".

ESCENA 4ª.

DICHOS Y COLOMBA.

(Colomba aparece, abriéndose
(paso entre los grupos. Su ti-
(po es el de una mujer en quie
(compiten con la belleza, la
(energía y el valor. Todos la
(saludan con profundo respeto

LOS DEMAS.-

¡Ah, Colomba!

¡¡Colomba!!

COLOMBA.-

Siga, siga el rimbecko.

¡La canción vengadora!

Vaya de gente en gente.

Vuele de boca en boca.

¡Como llama que corre
por reguero de pólvora!

BRPPO.-

¡Tiemblas, Colomba? ¡Sueñas!

COLOM.-

¡Ah, Brandolaccio! ¡Ah cólera!
de Dios! ¡Vendrá sin duda!

(Tendiendo la diestra a Brando
(que la estrecha entre sus ma-
(nos con efusión.

Para cavar la fosa
del asesino infame!

Para seguir la historia
de las vendettas justas
en la radiante Córcega!

(Transición. Dirigiéndose a
(ellos.

¡Ah, novios felices! ¡Ah, Pablo! ¡Ah, Lucía!
sabed que he trocado mis planes siniestros
por otros brillantes, de franca alegría.

Seguid con los vuestros.

Fijad pronto el día.

¡Casaos! ¡Casaos! ¡Oh, novios felices!

De boda sonada seré la madrina.

Cantando a la sombra, la sombra sagrada
del árbol del pueblo, la rústica encina!

LOS DEMAS.- ¡Dirá la balada!

Cantando a la sombra, la sombra sagrada
del árbol del pueblo, la rústica encina.

COLOMBA.- Mas ahora dejadme los viejos, los mozos.
Dejadme que llore mis penas a solas,
y allá sin mis penas, llevad vuestros go-
zos.

LOS DEMAS.- (Saliendo)

¡Oh, Colomba!

¡No sufras, por Dios!

Ven mi amada, que con sed de amor
mis labios te imploran.

En tu cara resplandece un sol.
Con luz de tu amor.

No reclames con tan loco afán
mis labios de rosa,
si tu pecho no sabe brindar
un amor cabal.

La la ra la

La la ra la

La la ra la

la.

(Han ido saliendo todos, me-

(nos Colomba. Sus voces, van
(perdiéndose en la distancia.

ESCENA 5ª.

-COLOMBA-

Sin alumbrar mi venganza
se aleja de nuevo el sol.

¡Vuelve Ors'Antón!

No vuelvas para mi amor.
Vuelve para tu vendetta;
pero ¡ven! . Vuelve, Ors'Antón.

Aquí te aguarda todo
cuanto fué norte de tu amor.
Por tí los aires claman.
Tu Colomba les dá su voz.
Voz de cariño ciego.
Mi cariño por tí, ¡por él!
Voz de mi fé constante,
con que animas tu propia fé.

Te llevará mi mano
al sendero del bosque
donde tu noble padre
para siempre cayó.

Te llevaré a los árboles
de donde el tiro alevé

del criminal salió.

¡Te llevaré hasta el mukio
donde reposa el cuerpo
del venerable anciano!

Después... cuando te deje

¡te llevará la mano
invisible de Dios!

Alma del alma mía:

esperando sabré morir.

¡Alma del alma mía!!

¡Suspirando de amor por tí!

¡Vuelve, Ors'Antón!

¡Oye mi voz!!

(Deteniéndose, como escuchan-
(do.

¡Ors'Antón!

¡Ors'Antón!!

(Va hacia la izquierda y sién-
(tase en primer término, des-
(fallecida.

(La luna ilumina ya suavemente
(la escena.

¿Hasta cuando, mi Virgen?

¿Hasta cuando, mi Dios?

ESCENA 6ª.COLOMBA, BARRACCINI, VICCENTELLO.

(Aparecen éstos por la derecha
(en último término, y avanzando
(cautelosamente, cantando a me-
(dia voz, hasta que Colomba lo
(ve.

BARRAC.-

(Por Colomba)

¡Es ella, mírala!

VICCEN.-

(Como queriendo detenerle)

(¡Padre!)

BARRAC.-

(Con la audacia va la suerte).

Si Orso ha vuelto, ¿dónde, donde
lo sabremos como aquí?

VICCEN.-

(¡Sin flaquezas!)

BARRAC.-

¡Ni mi espíritu
ni mi cuerpo las conocen!

COLOM.-

(Volviéndose) ¿Qué?

VICCEN.-

¡Nos mira!

COLOM.-

(Conociéndolos y levantándose)

¡Barraccini!

¡Viccentello!

VICCEN.-

(Como antes)

¡¡Padre!!

BARRAC.-

(A Colomba, avanzando)

¡¡Sí!!

COLOMBA.-

(Con acento breconcentrado, que
(responde a su ira.

¿Qué nuevo ultraje
venís a hacerme?

VICCENT.-

¡Calma!

BARRAC.-

Ya es hora

de que los odios
malditos cesen!

COLOMBA.-

¿A qué venís? Hay en Córcega
un misterioso paraje

(A Barraccini)

al que ningún Barraccini
debe jamás acercarse.

(Señalando hacia fuera)

La luna lo está alumbrando.

¿Veis? ¡Bajo aquella pirámide
de piedras, un hombre muerto,
que fué asesinado, yace!

(Exaltándose de repente)

¡¡Orso vendra algún día!!

VICCENT.-

(Aparte a Barraccini)

(¡Ignora su llegada!)

BARRAC.-

(Aparte a Viccentello)

(Quizá nos engañaron).

VICCENT.-

(A Colomba, irónico)

¡¡Tiembles!!

COLOMBA.-

¡Jamás! ¡Te engañas!

¿Por qué, si Colomba sabe
que se aproxima el momento
de la justicia de Dios?

¡Temblad, Barraccini, vos!

(A Viccentello)

¡Y tiembla tú! ¡por cobarde!

(A Barraccini)

Velaron nubes siniestras
al rojo sol en poniente.

¡Color de sangre tenían!
los rojos rayos del sol!

BARRAC.- ¡Oh, qué empeño maldito!

VICCEN.- ¡Qué fatal obsesión!

BARRAC.- ¡Duerma en paz aquel justo!

VICCEN.- ¡Goce en calma de Dios!

COLOMBA.- (Sin cejar)

Hace poco el ancho cielo,
y los campos, inundáronse
de roja luz, al hundirse
tras las montañas el sol!!

¡Ved la luna! ¡¡Rojas luces
derrama, como de sangre...!

BARRAC.- ¡Deliras ya!

COLOMBA.- ¡Son los locos
los que dicen las verdades!

BARRAC.- El no es así.

VICEN.- Poco tiempo
te han de valer tus arranques
de leona!

BARRAC.- Apenas llegue
será mío!

COLOMBA.- (Comprendiendo el sentido de
(estas palabras.

¡Ah, miserable!

¡Te vendes! ¡Orso ha llegado!

¡Está en Córcega!

(Advirtiéndolo la turbación de
(Barraccini.

No bajes
los ojos! ¡¡Huyes!!

(Barraccini estrechando una
(mano de su hijo, retrocede
(instintivamente.

BARRAC.- (Aparte)

¡ (¡Ah, torpe!)

VICEN.- (Con rabia)

(¡Ya os previne!)

COLOM.- Averiguaste
su desembarco, y venías
a desbaratar mis planes!

(Va acosándolos, a medida que
(ellos siguen retrocediendo,
(para hacer mutis.

BARRAC.- ¡Hijo!

VICEN.- (Amenazador)

¡Colomba!

COLOM.-

Rezad,

que os encontrais en el trance
de morir por asesinos!

¡por infames!

(Mutis de los Barraccini)

ESCENA 7ª.

COLOMBA, luego ORS'ANTON.

COLOMBA.- ¡Oh! ¡Gracias, Dios mío! Gracias

Madona, que al fin colmaste mis esperan-
zas

ORS'ANTON.- (Dentro y lejos)

¡Colomba! ¡Colomba!

COLOMBA.-

¡Es su voz! ¡Oh ins-
soñado! ¡Gracias, Dios mío! tante

¡¡Llega!!

ORS.-

(Más cerca)

¡Colomba!

COLOMBA.-

¡Es tan grande
mi felicidad, que temo
que el mismo gozo me mate!

(Entra Orso)

COLOMBA.-

(Cayendo en sus brazos)

¡Tú, por fin!

ORS.-

(Abrazándola)

¡Colomba! ¡Dios
te bendiga!

¡Dios te guarde!

(Contemplándola amorosamente)

¡Ay, mi Colomba,
dulce amor mío!
¡Su voz embarga
dulce emoción!
Tras larga ausencia,
inesperada
fué mi presencia,
y apenas late
su corazón.

(Con apasionada ternura)

Oh dulce amor mío;
reposa en mis brazos,
y escucha mi voz:
Mi voz que te arrulla
y el cielo bendice;
mi voz que te dice
que ya nadie puede
romper estos lazos,
¡que ya para siempre
la ausencia acabó!

COLOMBA.-

¡Orso!

ORSO.-

¡Colomba!

¡Dulce amor mío!

COLOM.-

¿No estoy soñando?

ORSO.-

¡No sueñas, no!

COLOM.-

Tras larga ausencia,
del bien disfruto
de tu presencia,
y apenas late
mi corazón!

ORSO.-

Tras larga ausencia,
inesperada
fué mi presencia,
y apenas late
su corazón.

¡Su corazón

henchido de pasión!

COLOM.-

Vuelves, y revivo,
-¡dulce revivir!-;
que eres, alma mía,
todo para mí:
Sol de la alegría,
fuente de salud!

¡Tú, que me vuelves a abrazar!

¡Tu! ¡Tu!

ORS.-

Cielo compasivo
miranos al fin.

(A ella)

Sol del alma mía
brilla para mí.

¡Tú! ¡Mi bien!

COLOM.-

¡Ors'Antón!

ORS.-

¡Cese tu anhelar!

COLOM.-

¡Templa mi dolor!

ORS.-

¡Tu Ors'Antón

quiere morir en tus brazos de amor!

COLOM.-

En tus brazos
no pudiera yo morir.
¡Vida fuera

Vida alegre, muerte así!

ORS.-

¡Dulce Colomba!
Fija en mí tus ojos,
dulce bien.

¡Luz me regalan
de la gloria; del Edén!

(Estrechándola con pasión)

Siempre mis brazos
carcel tuya sean,
vive en mí!

¡En mí, que vivo para tí!

COLOM.- ¡Guárdame! ¡Guárdame!
 ORS.- ¡Mírame! ¡Mírame!
 COLOM.- Quiéreme, quiéreme.
 ORS.- ¡Sígueme, sígueme!
 COLOM.- ¡Dame la vida con tu amor, al fin!
 ORS.- ¡Vive por mí, en mí!
 COLOM.- ¡Vida de inmortal pasión!
 ORS.- ¡Amor! ¡Amor!
 LOS DOS.- (Con exaltada pasión)

Cuán dulces instantes,
 cuán bellos, al fin.

Viva yo. (Mi dueño (ella)
 Sólo para tí! (mi ensueño (el)).

¡Siempre tú a mi lado!
 ¡Siempre así los dos!
 ¡¡Siempre, siempre!!

Querré vivir
 de tu amor!

ORS.- ¡Quiéreme!

COLOM.- ¡Guárdame!

sobre tu corazón!

ORS.- Ebrio de sangre, buscando gloria,
 y al mundo entero moviendo guerra,
 bajo la enseña de la victoria

con el gran corso crecé la tierra.
Y nunca vieron en la jornada
mis tristes ojos un rostro amigo;
que era la muerte mi única amada;
fiel compañera, siempre conmigo.

Y en los campos de batalla
al fulgor de la metralla,
imponiendo al mundo entero
el glorioso pabellón,
yo tu imagen evocaba,
yo tu nombre pronunciaba,
más que nunca te adoraba,
y era tuyo, más que nunca
del soldado el corazón!

COLOM.-

Y era mío, más que nunca,
del soldado el corazón!

ORS.-

Un día triste, por vez primera,
vencida el águila por fin cayó,
y derrotada nuestra bandera
¡ingrata Francia nos olvidó!
Cayó el tirano de la victoria,
cayó vencido Napoleón;
prisión estrecha guardia su gloria;
¡mezquina jaula para el león!

Pero nunca, ni en los días
de la trágica derrota,
la memoria de tu imagen
de mi mente se borró.

Por tu nombre combatía,
tu recuerdo me alentaba,
y era tuyo, más que nunca,
del soldado el corazón!

COLOM.-

¡Y era mío, más que nunca
del soldado el corazón!

ORS.-

"Orso, ¿qué importa?

pensé al instante

Si la fortuna nos traicionó
allá en la patria me espera amante
quien al soldado su fé juró.

¡Basta de sangre, de lucha impía!
Ya de la guerra cesó el horror,
y ansioso busco paz y alegría;
sediento llego de paz y amor!

COLOM.-

¡Paz, amor! ¡Ah! ¡No te acerques!

(Se separa de él, rápida y
bruscamente.

ORS.-

¿Me rechazas?

COLOM.-

(Separándose de Ors dos o tres
pasos más.

¡Ah! Ors, 'Antón!

Por tu padre no preguntas.

Hablo yo de mi cariño.

¡Cuan infames, ay, los dos!

(Han empezado a oírse, dentro,
(rumores de voces, aún lejanas)

VOCES.-

(Dentro)

¡Viva Ors'Antón!

ORS.-

¡¡Viva Ors'Antón!!

ORS.-

¿Qué ocurre? ¿Quienes gritan?

¡Oh! cuál bullicio alegre!

¡Oh! ¡Cuánta amiga voz!

COLOM.-

(Reflejando en su rostro una
(satisfacción inmensa.

¡Es nuestra gente, hermano!

VOCES.-

(Dentro, algo más cerca)

¡Viva, viva Ors'Antón!

(Entra Brandolaccio, decidido
(y alegre.

BRANDO.-

¡Rayos y truenos! ¡Ven a mis brazos!

¡Cuán recio vuelves! ¡Gracias a Dios!

(Abrazando a Orso)

¡Tiemblen, cobardes, los asesinos!

¡Ya el crimen halla su vengador!

¡Paguen su crimen!

¡Mueran los dos!

ORS.-

(Deshaciendo el abrazo y pro-

(curando disimular).

Gracias, mi amigo, mi Brandolaccio.

¡Siempre tan firme! ¡Siempre tan noble!

(¡También la fiebre
de la vendetta
le contagió).

(Llegan MAGDALENA y BEPPO con
gran alegría.

MAGDA
BEPPO.-

¡Sed bienvenido!

ORS.-

¡Ven, Magdalena!

Ven tú, mi Beppo!

MAGDA
BEPPO.-

Sed bienvenido
noble señor!

BEPPO.-

¡Paguen su crimen los miserables!

MAGDA.-

¡Vuestra venganza pública sea!

COLOM.-

(A Orso)

¿Oyes a todos?

ORSO.-

(A Colomba)

¡¡Calla, por Dios!

(Entra CHILINA y se dirige a
Orso, corriendo alegremente.

CHILI.-

(Con mucha ingenuidad)

¡Por fin llegaste, señor airoso!

¡Dios te bendiga, cara de sol!

¡Borra las nubes que nos agobian!
 ¡Tiemblen de espanto los asesinos!
 ¿Cuándo los matas?
 ¡Dime, señor!

BRANDO, COLOM,-
 MAGDA, BEPPO.-

¡Bravo, Chilina!

BRANDO.-

(A Orso)

¡Mi compañera
 por esos montes!...

ORS.-

(Más inquieto cada vez)

¡También la fiebre
 de la vendetta
 la contagió!

(Aparecen PABLO y LUCIA y el
 (coro en revueltos y jubilosos
)grupos.

PABLO, LUCIA
 Y CORO.-

¡Sed bienvenido, señor y dueño!

¡Viva Ors'Antón!

TODOS.-

¡¡Viva Ors'Antón!!

ORS.-

Gracias, amigos, gracias.

BRANDO.-

¡Huele a pólvora el aire!

ORS.-

¡Por mí!... ¡Por la memoria
 sagrada de mi padre!

PABLO, LUCIA
 y CORO.-

¡Tiemblen al cabo los asesinos!

¡Ya el crimen halla su vengador!

¡Paguen su crimen!

¡Mueran los dos!

ORS.-

¡Callad, amigos!

¡Callad, por Dios!

TODOS.-

¡Viva Ors'Antón!

¡Viva Ors'Antón!

ORS.-

Trágica pesadilla
me persigue y me cerca.
¡La leyenda espantosa
de la antigua vendetta!

(A Colomba)

Y en tí se me aparece,
-para flor de mi tierra,-
amorosa y terrible,
vengativa y frenética.

(A unos)

¡Y en vosotros palpita!

(A otros)

¡Y en vosotros alienta!

(A todos)

¡Mas no! ¡Concluya, al cabo!
la bárbara leyenda!
¡Yo vivo de otra vida!
¡Son otras mis ideas!

¡Aplacaré sus furias!

¡Acabaré con ella!!

(Como rechazándolos instintivamente.)

¡Atrás! ¡Atrás!

LOS DEMAS.-

(A Colomba)

¿Qué dice?

ORS.-

¡Atrás!

COLOM.-

(Con suprema angustia)

¡Sabadlo todos,

en tanto se desgarr

mi pobre corazón!

¡No es él!

ORS.-

¡Por Dios del cielo!

COLOM.-

¡No es él! ¡El vengador!

Piensa que deliramos...

que le engañamos...

LOS DEMAS.-

(Como un terrible alarido)

¡No!!

ORS.-

¡Qué horrible locura

sus almas trastorna;

de todos se adueña,

con todos me acosa!

COLOM.-

¡Tu tierra es quien habla
por todos!

BRANDO.-

¡Por todos!

COLOM.-

¡Es Córcega!

TODOS.-

¡Córcega!

ORS.-

¡Calma esas iras
que os ciegan, traidoras.

Por Dios mis hermanos;

por Dios, mi Colomba!

COLOM.-

¡Tu tierra es quien habla
por todos!

TODOS menos ORS.-

¡Por todos!

¡Es Córcega! ¡Córcega!

ORS.-

En vano me excita
la voz de la cólera!

¡No, no, mis hermanos;

no, no, mi Colomba!!

TODOS menos ORS.-Tu tierra es quien pide

venganza. ¡Por todos!

¡Es Córcega! ¡Córcega!!

ORS.-

¡No! ¡No!

COLOM.-

¡Dejadle! ¡Huyamos!

ORS.-

No, Colomba. ¡Tú, no!

COLOM.-

¡Para el hijo cobarde
ya no alienta mi amor!

(Todos los demás personajes y

(el coro obedeciendo a Colom-
 (ba que se halla entre ellos
 (y en primera fila, van retro-
 (cediendo mirando a Ors. Antón.

ORS.-

¡Colomba de mi vida!

¡Por mi padre! ¡Por mí!

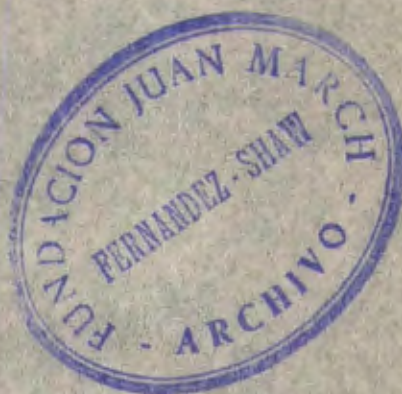
COLON.-

¡Tu padre te maldice!

¡Colomba! ¡Tu Colomba!

¡ha muerto para tí!

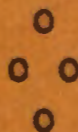
 CUADRO - TELON.



CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 26, 1.º B
TEL. 77488
MADRID

" C O L O M B A "

ACTO SEGUNDO.

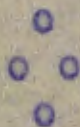


RFS-221



"COLOMBA"

ACTO SEGUNDO.



ACTO SEGUNDO

Plaza en Pietranera. En el centro una gran encina. A la derecha, la casa de la familia Orso; casa de granito, con puerta estrecha, a la que se llega por una gradería, de cuatro o seis escalones. Sobre la puerta, un escudo. Más arriba, un balcón ancho, con matacan para defender la entrada. En frente, a la izquierda la casa de los Barraccini, en forma análoga. Otra al fondo. Más allá, perspectiva de montañas. Pasos practicables, a derecha e izquierda, en primero y último término. Día hermoso.

ESCENA 1ª.

GENTE DEL PUEBLO. UN TENOR.

(Al levantarse el telón aparece en escena el coro general.
(Mujeres y hombres lucen trajes de fiesta.

CORO.--

Ya pronto las campanas
a boda tocarán.

En tanto que repican,
¡a cantar, a bailar!

UN TENOR.-

(Con gran entusiasmo, y cantando un poco a modo de pregon, para preparar la danza.

Cantemos al amor.

Al grato son, al son fugaz;

al leve son

de mi canción,

venid, sentid y enamorad.

¡Oid!

¡Oid el canto del amor!

(Empieza el baile. Las bailarinas vestirán una mitad de hombres y otra mitad de mujeres con trajes vistosos del país (y ejecutarán la danza mezclando en sus movimientos indicaciones de amor y de venganza, en saltos pintorescos y en besos y abrazos. Durante el baile, canta el tenor.

Mientras danza gente joven,

que sus gozos me confía,

canto y canto, satisfecho,

la canción de la alegría!

Digo siempre, para todos,

las canciones del amor!

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!

Digo siempre para todos,

la canción que me extasía:

la canción de los amantes,
la canción de la alegría!

¡Primavera! ¡Primavera!
que nos brindas tus amores:
da tus gracias a las mozas,
coronándolas de flores...
De claveles encendidos,
con que plazcan al amor...

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
De claveles encendidos,
que nacieron con el día;
tan gozosos, si les canto
la canción de la alegría!

(Termina el baile. Suenan las
campanas.

CORO DE HOMBRES.- Ya las campanas
llamándonos están!

CORO DE MUJ.- ¡Ay, señor, ay señor, señor cura!
¡ay señor, yo me quiero casar!
¡Ay señor, que mi novio se cansa,
señor cura, de tanto esperar!
¡Quién fuera la novia!

HOMBRES.- ¡Quién fuera el galán!

MUJERES.- ¡Ay señor, ay señor, señor cura;

que mi novio me quiere besar.

HOMBRES.- Ay señor, es preciso casarnos
que mi novia no quiere pecar,

CORO.- (Haciendo paso)

Ya vienen los viejos.

¡Qué compuestos van!

Paso a los mocitos
de nuestro lugar!

ESCENA 2ª.

APARECEN VARIAS PAREJAS DE VIEJOS.

(Ellos y ellas muy emperejilados.)

VIEJAS.- Más deprisa, viejecito.

VIEJOS.- Más despacio, viejecita;
más despacio;

que llevamos en los hombros
un costal con muchos años.

VIEJAS.- Más aprisa, más aprisa.

VIEJOS.- Más despacio, más despacio;
que los viejos no podemos
salir ya de nuestro paso.

VIEJAS.- La mañanita de nuestra boda
tú no andarías de fijo así...

VIEJOS.- ¿Te acuerdas?

VIEJAS.-

¡Calla!

¿Te acuerdas?

VIEJOS.-

¡Si!

Era tu cara como las frescas
rosas de abril.

¡Viejecita!

VIEJAS.-

¡Viejecito!

VIEJOS.-

Vamos siguiendo
poquito a poco,
muy despacito.

VIEJAS.-

¡Viejecito!

VIEJOS.-

¡Viejecita!

TODOS LOS VIEJOS.- ¡Ay, qué lejana
de nuestra boda
la mañanita!

VIEJOS.-

¿Te acuerdas?

VIEJAS.-

¡Calla!

¿Te acuerdas?

VIEJOS.-

¡Si!

TODOS LOS VIEJOS.- Sol tan hermoso
como el de entonces
nunca en los cielos
volvió a lucir.

(Los viejos van saliendo por
(el último término derecha,
(y tras ellos hace mutis el
(coro.

(formando parejas tambien,
(imitándoles en su andar, vo-
(ces y gestos y cantando.

CORO DE MUJERES.- ¡Más aprisa viejecito!

HOMBRES.- Más despacio, viejecita;

más despacio;

que llevamos en los hombros
un costal con muchos años.

MUJERES.- ¡Más aprisa, más aprisa!

HOMBRES.- Que los viejos no podemos
salir ya de nuestro paso.

MUJERES.- ¡Viejecito!

HOMBRES.- ¡Viejecita!

¡Ay, qué lejana
de nuestra boda
la mañanita!

¿Te acuerdas?

MUJERES.- ¡Calla!

HOMBRES.- ¡Si!

TODOS.- ¿Te acuerdas?

Sol tan hermoso
como el de entonces
nunca en los cielos
volvió a lucir!

ESCENA 3ª.

CHILINA, LA CORNEJA y luego ORS'ANTON.

(Chilina aparece corriendo.
(Cruza la escena, dirigiéndose
(se a la casa de Ors'Antón. En
(sentido opuesto aparece La
(Corneja.

CORNEJA.-

(Cruzándose con Chilina, que
(no la ha visto, y con acento
(burlón.

¡Corre, Chilina!

(Chilina, sorprendida brusca-
(mente, lanza un grito agudo,
(y se queda inmóvil, como so-
(brecoyida de espanto. La Cor-
(neja, con risa maliciosa, de-
(saparece.

CHILINA.-

¡Jesús! ¡Dios santo!

(Acercándose al fondo)

¡Maldita bruja!

(Retrocediendo, en seguida)

¿Me habrá hechizado?

(Precipitadamente, y accionan-
(do con una crucecita de co-
(ral, que pende de su cuello.

¡La cruz bendita!

¡La cruz de coral!

Por estas rayas...

por estas cruces:

¡la Virgen en el cielo, las brujas en el infierno!

¡Libranos del mal!

¡Amen! ¡Amen! ¡Amen!

(Traza con la cruz, las cru-
(ces y las rayas en el aire y
(en la palma de la mano.

¡Ahora que vengan!

(Todavía recelosa y mirando a
(todas partes se dirige a la
(puerta de Ors Antón, y llama
(dos veces cuando se indica en
(la música.

Sal a mi encuentro.

Ven, Ors Antón.

(Ors aparece en la puerta)

CHILINA.- ¡Ah! ¡Me esperabas!

ORSO.- Sí; bien lo sabes.

De tí, tan sólo,

bienes y gracias

espero yo.

(Pausa grande) (Cariñosamente)

¿No fuiste a la boda?

CHILINA.- ¡Pensé que estarías
tan triste y tan solo!

ORSO.- ¡Qué buena! ¡Qué niña!

(Pausa grande)

CHILINA.- Dime, ¿Tú no tienes

miedo de las brujas?

¿Nunca lo tuviste?

ORSO.-

¡Te lo juro! ¡Nunca!

(Pausa grande)

Niña inocente:

no son las brujas

quienes me matan...

¡Pobre de mí!

Es mi Colomba

quien me aborrece!

CHILINA.-

¿Colomba odiarte?

ORSO.-

¡Colomba, sí!

(Durante las pausas anteriores
(te indicadas, Chilina y Orso
(dan algunos pasos al cantar.
(Se detienen (en primer tér-
(mino), precisamente en el mo-
(mento en que Orso dice: ¡Co-
(lomba! ¡sí!

Con luto perdurable juró que la verían,
hasta que sangre corra, porque la vierta y
Presagian nuevos lutos sus enlutados velos,
pues sobre mí se cierne la maldición de Dio
No bien he encerrado mi vida en mi torre,
parece que entrambas con odio se miran,
Detrás de esos muros, los dos Barraccini
atmósfera insana de muerte respiran.

La plaza, de nuevo, con odios se parte;
 con odios de raza que tornan bravíos.
 Allá solamente los suyos alientan.
 Acá solamente discurren los míos.
 Y siento que le odio que muerto creía
 renace en mi pecho con vivo furor,
 y en vano procuro vencer mis rencores,
 ¡que son mis rencores más fuertes que yo!

CHILI.-

(Vivamente)

¿Quieres ver a Colomba?

ORSO.-

¿Dónde?

CHILI.-

¿Dónde? En la iglesia,

¡escondidos los dos!

ORSO.-

¡Llévame de tu mano!

yo soy un pobre ciego,

sé tú mi lazarillo.

CHILI.-

No dudes, Ors' Antón.

(Van saliendo poco a poco,
 cogidos de la mano.

ORSO.-

De tí tan sólo

bienes y gracias

espero yo.

CHILI.-

La cruz bendita

la cruz de coral;

por estas rayas,

¡por estas cruces!

-¡la Virgen en el cielo! ¡las brujas en el infier
no
¡libranos del mal!

¡Amen! ¡Amen! ¡Amen!

CORNEJA!-

(Volviendo a entrar cautelosa-
(mente en escena, y viendo los
(signos de Chilina.

Je, je, je, je,

¡Ensénale el conjuro,
gatita melindrosa!

Je, je, je, je.

¡Una noche te llevo

por el aire en mi escoba!

¡Je, je, je, je!

(Chilina y Orso se detienen
(un poco para cantar. Salen
(de escena con las últimas no-
(tas, que se pierden a lo le-
(jos. La Corneja sigue todos
(sus movimientos.

CHILI.- No sufras, Orso. No tanto, con tus celos.

Al fin el bien nos llega, de tanto mal en po

ORSO.- Presagian nuevos lutos, sus enlutados velos,
pues sobre mí se cierne la maldición de Dio

ESCENA 4ª.

(Barraccini entreabre, caute-
(losamente, la puerta de su
(casa.

BARRAC.-

(A Corneja)

¿Subes o no, Corneja?

CORNEJA.-

(Socarronamente)

Ya pensaba en subir.

(Barraccini sale. Viccentello,
(que aparece detrás de él, in-
(tenta detenerle.

VICCEN.-

No escuchéis a la bruja.

BARRAC.-

¡Calla, y déjame a mí!

(Adelanta hacia la Corneja)

CORNEJA.-

Todos están de ceremonia.

(Señalando a la torre de Orso)

Hasta ese pájaro voló.

Es la verdad cuanto os he dicho.

Vivid alerta, vos y vos.

VICCEN.-

¡No escuchéis a la bruja!

BARRAC.-

¡Calla y déjame a mí!

CORNEJA.-

Iban los dos.

Por el maquís les vi;

¡juntos los dos!

VICCEN

BARRAC.-

¡Juntos los dos! (Para sí)

CORNEJA.-

¡Colomba fué!...

con Brandolaccio habló,

¡Colomba fué!...

VICCEN

BARRAC.-

¡Colomba fué!

CORNEJA.- Lo que tramaron no sé.

VIC.BARR.- ¡Calla! ¡Calla!

CORNEJA.- Lo que dijeron no oí.

VIC. BARR.- ¡Basta! ¡Basta!

CORNEJA.- Lo cierto fué,
-sabadlo ya-,
que allí los dos,

(A Barraccini)

tramaron contra vos

Como un gamo saltó.

Lejos le ví,

por matas y breñas.

BARRAC.- ¡Brandolaccio!

CORNEJA.- Un silbido lanzó.

Yo les seguí,

por rocas y peñas.

VICEN.- ¡Mientes! ¡Mientes!

BARRAC.- ¡Viccentello!

CORNEJA.- Mas sus huellas perdí;
con que al punto bajé,
por hablaros así.

Id aprestando los mejores bríos.

Ved que Ors'Antón, al fin, ama a Colomba.

Y que Colomba es una moza astuta.

¡Que Brandolaccio vela por la moza!

¡Todos recuerdan con furor

el cuadro aquel

y aquel horror!

El coronel

muerto cayó...

¡Vuestra maldad su fruto dió!

¡Lo quiere Dios!

VICEN.- ¡Calla, bruja, o te desuello.

BARRAC.- (A Viccentello)

¡Calla! ¡Calla!

VICEN.- No la oigáis.

La vendetta es la vendetta.

¡Bien muerto está el coronel!

BARRAC.- (A la corneja)

¿Tales son todas tus mañas?

¿Ese es todo tu poder?

BARRAC
VICEN.- ¡Bruja vil!

(Apartándose de ella)

¡Ah las brujas! ¡Ah, reptil!

CORNEJA.- "Vivid alerta",
vine a deciros.

BARRAC
VICEN.- ¡Oh, las brujas! ¡Oh, Satán!

(Como dominados por un influjo
(misterioso.

CORNEJA.- Ved que les une
firme pasión!

LOS TRES.- ¡Oh, Satán!

¡Oh, Satán!

¡Oh! (A unís)

CORNEJA.- Por tantos odios en estas horas.

(Por Viccentello y Barraccini)

(Dios de los trasgos, Dios de las brujas)
óyeme clamar, y clamar sin cesar:

piérdelos,

ciégalos,

¡mátalos!

¡Rájalos!

VICC.BARRAC.- (Por sus enemigos)

Por estas ansias en estas horas,

(Dios que nos miras, Dios que me escuchas)

óyeme clamar y clamar sin cesar:

piérdelos,

ciégalos,

¡mátalos!

¡rájalos!

CORNEJA.- (Acentuando más su nota sombría)

(Por Barraccini)

Muérete, pues hiciste llorar.

(Por Viccentello)

Muérete, pues hiciste sufrir.

(Por los dos)

Muéranse, por tan negra maldad.

La venganza al fin

sus avisos dá;

sus alertas ya.

¡Cuál será! ¡Cuál será!

¡Bien le vengarán!

¡Pronto se verá!

(Cantan a un mismo tiempo la
(Corneja la estrofa anterior
(y Viccentello y Barraccini
(la siguiente.

VICC.BARR.- Cállate, pues que debes callar.-

Déjanos, pues nos haces sufrir.-

Muérete, pues engañas sagaz.-

La conjura vil

desharé por tal.

¡Que se atrevan ya!

¡No podrán! ¡No sabrán!

¡No le vengarán!

¡Pronto lo verás!

BARRAC.-

(A Viccentello)

(Poseído nuevamente de inmen-
(so terror.

¡Oh! ¡ven!

VICEN.-

¡No os obedezco!

BARRAC.-

¡Tu padre te lo ordena!

CORNE.-

La ceremonia acaba.

Ya salen de la iglesia.

BARRAC.-

(Apodéranse de Viccentello por
(un brazo.

¡Suéltate, si te atreves
de mis manos! ¡Corneja!

(Suenan campanas dentro)

¡Mira y escucha! ¡Sígueme!

(Llevándose a su hijo)

VICEN.-

¡Ya saldré!

BARRAC.-

¡Siempre alerta!

(Mutis de los dos por la puer-
(ta de su casa.

CORNE.-

¡Je, je, je!

¡Va a haber sangre!

(Por Barraccini)

¡Tu castigo llegó!

En la cabaña de la bruja, el buho
tres veces se posó.

¡Llegan! ¡Sálveme yo!

ESCENA 5ª.

COLOMBA, LUCIA y PABLO, -los novios- MAGDA-
LENA, BEPPO, VIEJOS y CORO GENERAL. DETRAS

de toda la comitiva, ORSO y CHILINA. Entran en escena primero algunos chiquillos, a los que echan confites algunos hombres del pueblo. Los chicos los recogen moviendo grande algazara. Luego entra el coro, poco a poco; después los viejos; los novios con trajes de boda; detrás de los novios Colomba y algunas personas más; los padrinos y familia de los novios. Por último, un poco rezagados, y como escondiéndose de todos, Orso y Chilina. Al llegar a la plaza, forman un grupo pintoresco al lado de la casa de Ors' Antón. Suenan alegremente las campanas. El coro canta al llegar.)

CORO.-

Ante el altar sagrado
la pareja se unió.
Alegres celebramos
la fiesta del amor.

COLOM.-

¡Venid! ¡Llegad!
Que cumpliendo mi promesa
voy a cantar;
la balada de la boda
a la sombra de la encina;
¡de la encina secular!
Novios felices: el pueblo todo

celebra el triunfo de vuestro amor.
 Los viejos cantos de nuestra tierra
 suenan alegres en vuestro honor.

CORO.-

¡Venid! Llegad,
 que cumpliendo su promesa
 va a cantar;
 la balada de la boda,
 a la sombra de la encina,
 ¡de la encina secular!

Novios felices: el pueblo todo
 celebra el triunfo de vuestro amor.
 Los viejos cantos de vuestra tierra
 suenan alegres en vuestro honor.

COLOM.-

¡Ay del pueblo, y ay del hombre,
 que reniega de su patria!

¡Condenado morirá!

ORSO.-

(No me ha visto y me adivina).

COLOM.-

¡Condenado morirá!

¡Venid, llegad!

que cumpliendo mi promesa
 voy a cantar!

CORO.-

¡Callad! ¡Callad!

COLOM.-

Ya los novios sus manos unieron
 ya cambiaron los novios el sí...

¡Dios bendiga su casa y sus campos!

¡Dios les de vida larga y feliz!

Hoy al tronco del árbol se enlaza,
amorosa, la planta gentil...

¡A la sombra del árbol sagrado
dará flores la planta feliz!

CORO y TODOS.- (Menos los novios, Colomba y Orso)

¡Celebremos la dicha que nació!
y cantemos sus glorias aquí!...

Dios ampare la vida y los bienes
de la amante pareja feliz!

ORSO.- Colomba: Dios escucha
tu plácida canción!

Himno de paz hermosa,
himno de dulce amor!

COLOM.- (A todos)

¿Quién es? ¿De donde vino?

(A Orso)

¿Qué es lo que buscas, idi!

¡Extranjero en tu patria
aléjate de aquí!

ORSO.- (Aparte)

Toda mi sangre hiela
su voz, ¡triste de mí!

¡Celebremos la dicha que nace!

Y cantemos sus glorias, aquí...
 ¡Dios ampare la vida y los bienes
 de la amante pareja feliz!

ESCENA 6ª.

DICHOS y VICCENTELLO y al final BARRACCINI y BRANDOLACCIO. En este momento se abre la casa de Barraccini y aparece en el umbral Viccentello. Movimiento de expectación general.

VICCEN.- ¡Colomba!

CORO y TODOS.- ¡Viccentello!

COLOM.- (Como quien ha aguardado con
 (tanta ansiedad tal instante.
 (Ap.)

¡Los dos al fin se encuentran!

¡Frente a frente, por fin!

VICCEN.- (Insolente)

¡Salud, salud a todos!

Parte en vuestra alegría
 quiero también tomar!

COLOMBA.- (Fingiendo)

¡Bien dices, Viccentello!

¡Hoy es día de paz!

(Vacilando)

De nuevo mis estrofas

alegre entonaré...

(Pausa. Espectación)

CORO.-

Resuenen tus amantes
estrofas otra vez...!

(El coro inicia la estrofa)

Celebremos la dicha que nace,
de la amante pareja feliz!
¡Entonemos la dulce balada...!

COLOM.-

(Con acento sombrío mirando a
Ors, Antón e interrumpiendo
el coro.

¡Sí, cantemos! ¡cantemos aquí!
Pero no paz, no amor,
¡Con las voces del odio!
¡por mandato de Dios!

CORO y TODOS.- ¡Colomba!

COLOM.-

Escuchen todos!

Acabe ya la farsa:
cesen por fin las sombras,
¡y que las rasgue el rayo
con su tremenda luz!
¡Temblad ante mi canto!

(A Orso)

¡Tú por cobarde!

ORSO.-

¡Oh, calla!

COLOM.-

(A Viccentello)

¡Por asesino tú!

(Viccentello, frío y sereno,
(sonríe. Chilina detiene a
(Ors'Antón. Los demás apare-
(cen como dominados por la
(voz de Colomba.

"Si las fieras se ocultasen,
mátalas en su cubil...

¡Por la muerte que me dieron!

¡Por la vida que te dí!

Y si no me vengas, caiga
mi maldición sobre tí!"

CORO y TODOS.- (Arrebatados por el canto de
(Colomba. Orso también.

"¡Y si no me vengas, caiga
mi maldición sobre tí!"

ORSO.- (Da un salto, como un tigre y
(grita:

¡Viccentello!

VICCEN.- (Irónicamente)

¿Qué?

ORSO.- ¡Mi padre murió asesinado!
¡Tú fuiste el cobarde asesino!

VICCEN.- (Con burla)
¿Quién fía de cuentos de corsos?

ORSO.- ¡Lo estás confesando tú mismo!
¡Te vende la cara!

¡Te vende la voz!

(Esgrimiendo un cuchillo)

¡Defiéndete, pronto!

que yo, Viccentello,

no mato a traición!

VICEN.-

(También puñal en mano)

¡Prueba!

ORSO.-

¡Padre! ¡Padre!

¡por tí! ¡por los dos!

(Lucha rapidísima)

CHILI.-

¡Colomba!

VICEN.-

¡Dios santo!

ORSO.-

¡Por fin!

(En este momento aparece Colomba, que estaba casi oculta, con todos, en el fondo, (y con un entusiasmo frenético, grita tres o cuatro veces

COLOM.-

¡Ors 'Antón!...

ORSO.-

¡Mi Colomba!

(Confundiéndose en un estrechísimo abrazo.

BRANDOLACCIO.-

(Saliendo apresuradamente)

¡A la montaña!

BARRACCINI.-

(Apareciendo en la puerta de su casa grita con desesperación:

¡Viccentello! ¡Viccentello!

CORO.-

(Dentro, canta)

"Si las fieras se ocultasen
mátalas en su cubil..."

BRANDO.- ¡Ven! ¡Ven! Conmigo!

(Barraccini de pie, y amenaza
(do con el puño a los que se
(van.

¡Ah, malditos!

FIN.

TELON RAPIDO.



CARMEN MORENO
Copista Teatral
MURCIA, 26, 1.º B
TEL. 77488
MADRID